



Sumario

La revelación velada
Carolina Saylancioglu

Madres en duelo de Nicole Loraux
Andrea Buscaldi

Agenda 2018
Marzo / abril



Auspiciado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

La revelación velada

Carolina Saylancioglu

Diferencias dirimen los ideales de unidad del mundo feminista. *Pinta tu aldea y pintarás el mundo* aplicó en estos días por los efectos de captura -de las pantallas y otros medios- que generó el movimiento de denuncias en masa #MeToo. Actrices de Hollywood iniciaron una campaña invitando a contar, a quien lo deseara, abusos padecidos en manos de algún hombre que -por jefe o por tener cierta jerarquía- hubo de tener algún poder. La campaña se difundió hasta lugares inhóspitos dando a ver confesiones de mujeres famosas y no famosas, de trabajadoras de distintos oficios, no trabajadoras, los secretos que se escondían ente bambalinas.

Wo/man power

Si el jefe en cuestión gozaba de cierto poder que lo volvía un Amo en lo suyo, las denuncias han amenazado su posición y, en algunos casos, han tocado el prestigio alcanzado por él como director, productor, etc., dejándolo al desnudo¹ con la divulgación de ciertas anécdotas que pasaron de su vida privada a la esfera pública. Una de las anécdotas más pintorescas fue la protagonizada por la actriz norteamericana Carrie Fisher. La guionista Heather Robinson relató cómo dos décadas atrás la actriz la defendió de un ejecutivo de Sony, regalándole a éste una lengua de vaca en una cajita acompañada del mensaje “Si alguna vez vuelves a tocar a mi querida Heather, o a cualquier otra mujer, la siguiente entrega será algo tuyo metido en una caja más pequeña”. Más allá de los matices de rememoración de la amiga fallecida que el relato tiene, que convocan a tomar la anécdota como la de una heroína, lo relatado por H. Robinson ilustra el amparo de una por la otra. El “regalo” de la otra frenó el acoso a su amiga.² El regalo consistió en una ilustrativa amenaza de castración. Más allá del estilo realista de esta amenaza puntual, se constata que un buen uso de la lengua puede salvar de situaciones incómodas. A veces.

Se levantan los velos, dicen, y si se soporta un poco el horror, es evidente cómo ellas hacen carne el «empoderamiento de la mujer» (con el que se han pronunciado organismos internacionales como la ONU). El sintagma no dejaba lugar a dudas, las mujeres toman ahora el poder, al tiempo que denuncian el poder que actúa sobre ellas. Presenta mujeres tomadas por el poder. Lo que no está claro es quién toma poder «de la mujer». La frase tan festejada en el momento de su aparición puede significar también que «la mujer» es el objeto tras la preposición «de», esto es, que ella es objeto del poder de otro.³ Las denuncias contra los hombres se sostienen en la suposición de que ellos son ese otro que tiene el poder. En muchos casos se acarrea esa creencia histórica. El ambiguo enunciado «empoderamiento de la mujer» se ha mostrado poderoso aún para quienes lo leían de una sola manera. El lenguaje no se priva del poder.

Continúa en la página 2

ETCÉTERA

PROGRAMA ESTUDIOS ANALÍTICOS INTEGRALES. MARZO / ABRIL 2018

Nº
133

Madres en duelo de Nicole Loraux (ABADA Editores, 1990)

Andrea Buscaldi

Madres

El primer capítulo de *Madres en duelo* comienza con una escena de *Ricardo III* a la que Loraux llama la escena de las madres. “¿Quién, excepto nosotras, tiene motivos para llorar?”, le pregunta la reina Isabel a la reina Margarita, poco antes enemigas y ahora unidas por el dolor de la pérdida. Se forma así una sociedad de madres en torno al duelo, jerarquizada según una especie de concurso basado en una suerte de “contabilidad fúnebre”, donde la medida es el odio. Es decir: no basta el amor para definir a una madre.

“¿Podría un duelo de madre concebir la totalidad de los dolores de su stirpe?” *Ricardo III* es un drama no sólo sobre el poder, también sobre las madres, el duelo y el odio. Loraux se interesa por Shakespeare porque su literatura es representativa del drama de una pasión. “La helenista que hay en ella” plantea su interrogante en torno a la relación existente entre el duelo y la polis o vida ciudadana. Es decir: ¿qué le ocurre a una pasión en la ciudad?

Exceso

Los ritos funerarios tienen como fin circunscribir el *pathos* del duelo, darle forma y medida a eso que se resiste a todo tratamiento. Loraux se interesa por aquello que la ciudad rechaza. Dentro de las exclusiones efectuadas por la ciudad, el duelo tiene su lugar privilegiado en la tragedia ateniense. Los restos expulsados del Cerámico y del Ágora son dramatizados por el género trágico. La tragedia viene a representar lo rechazado por la polis, opuesto a la legislación y la filosofía política.

Jacques Lacan les llamó Logos o Comunidad: todo el sistema simbólico en juego en torno a un duelo.

Maternidad

Aunque no exista ciudadanía ateniense en femenino, la maternidad en Atenas tiene rango de actividad cívica. Se trata de hacerle hijos, varones, a la ciudad. Hasta la comedia juega con eso: “yo pago mi parte proporcional abonando mi contribución en hombres”, dice una madre. Es decir: ¡la maternidad es un impuesto!; y el ciudadano, por definición, un soldado.

Teatro

Praxitea (*Ereteo* de Eurípides) es una extremista de la maternidad cívica: “odia a las mujeres que para sus hijos prefieren la vida al honor”. Como corresponde, es más ateniense que madre. Plutarco da el ejemplo de una madre espartana cuyo hijo regresa de una derrota en la que todos perecieron, y lo mata de “un tejazó”. Loraux se detiene en el valor simbólico de la teja: igual que aquellas mujeres contra los enemigos durante una insurrección. Hay una especie de paradoja: Praxitea sólo tiene hijas mujeres. Exaltada por un civismo personal, sacrifica a una de ellas: “Esa hija sólo era mía de nacimiento”. En contra de la “naturaleza”, ella ama más a su patria, interpreta Loraux. Las lágrimas de las madres como topos forman parte de una realidad pre ideológica, inalterada por naturaleza, excluida de la polis y representada por el teatro y sus ficciones.

Cementerio

En el Cerámico se desarrollan los funerales públicos de los atenienses muertos por la ciudad. ¿Qué tipo de conducta se autoriza a las madres? La ausencia. En *La guerra del Peloponeso*, Tucídides divide los funerales en tres etapas: la exposición (*próthesis*), el cortejo fúnebre (*ekphorá*) y el entierro (*táphos*). Sólo en la tumba, un grupo de mujeres, incluidas las madres, tienen permitido asistir, a condición de cumplir con los reglamentos rituales destinados a controlar el *phatos* o el “exceso”. Las aún jóvenes deben resignarse con la esperanza de otros hijos...futuros soldados de la polis.

Phaideía - Trophé

El título remite a la oposición platónica: *Phaideía/Trophé*, “educación frente a alimento-crianza.” Del lado de la madre, alimento, crianza; del lado del padre, educación. Loraux señala como la palabra *parens* derivó de su sentido original, parto, a padre. Analiza un ejemplo romano desde el punto de vista de la Grecia antigua: Coriolano, hijo único, huérfano de padre y criado por su madre (“la infancia de un hijo de madre”). Cita a Plutarco: “Sólo la educación (*phaideía*) procura la medida y el rechazo del exceso”. Como a Coriolano le

Continúa en la página 2

Como hoy la mujer puede hacer eco de su posición de agente, anuncia que ha tomado esta vez el poder. *Empoderadas* ahora con el arma de la denuncia, y habiendo dejado a más de uno impotente, se posicionan como las *nuevas Amo*. ¿Alivio? Se pondrá a trabajar a aquellos que se dispersan con asuntos sexuales; se impondrán las normas –sin velo– de trabajo; el lugar del poderoso exigirá castidad. Cuando haya algún poder en juego, se catalogarán como agresiones los acercamientos sexuales encubiertos.

El velo levantado y la identificación con la denuncia de las otras resignifica el acercamiento sexual como agresión (cuando se abusa del poder). Ensalzado por el asco que provoca el recuerdo, que tiene tintes de sumisión o identificación al objeto, el acercamiento sexual se denuncia vociferando el secreto, otro poderoso en el asunto.

Datos del campo

De un artículo de Hélèn Bonnaud publicado en *Lacan Quotidien*⁴ pueden extraerse algunos datos y ciertas elaboraciones. Ella parte de un documental, *Le harcèlement sexuel au travail, l'affaire de Tous*⁵. “Este documental, de cualidades pedagógicas evidentes, demuestra cómo hoy un buen número de actos que responden a la definición de acoso, se practican con total tranquilidad en el ámbito del trabajo confrontando a las mujeres que son sus víctimas a callarse para evitar el escándalo o la pérdida de su empleo.” Existe una ley que permite denunciar el acoso sexual en el trabajo. Incluso hay también asociaciones de ayuda a las víctimas de acoso en el trabajo, pero (en Francia) de alrededor de mil denuncias por año, las condenas son escasas, menos de cien. “Los fiscales consideran que los hechos no son lo suficientemente graves para demandar o que las pruebas son insuficientes”. El artículo concluye con la idea de que las voces que se alzan hoy favorecerán una mayor vigilancia en

el tratamiento de estas denuncias. Las cosas van bien por el lado de la justicia, pero ¿qué dice un psicoanalista? ¿Está a salvo, aun en su campo, de que la palabra quede reducida a una corroboración de hechos que conduzca a alguna sentencia en el marco jurídico?

Convine recordar que Freud discernió la respuesta del psicoanalista de la respuesta del jurista. El jurista juzgará lo que esté fuera de la ley en función de un marco jurídico, por las pruebas que tenga de los hechos ocurridos. El psicoanalista, respecto del marco jurídico, tiene que juzgar sólo propios límites en su clínica. Con la única prueba de que dispone, la palabra, puede juzgar a qué ley (inconsciente) responde lo que el sujeto enuncia. Sería un error, para el psicoanalista, pensar que esas voces que se alzan responden todas a una misma ley. Lo hacen desde la perspectiva jurídica, y por eso confluyen en el movimiento de denuncias. Sin embargo, en lo que se denuncia, cada voz enuncia algo distinto, y por eso, cada voz responde a sus propias leyes. En el marco del movimiento de denuncias, saber de cada una de las voces es difícil porque los ecos y el alcance del movimiento fueron tales gracias a su despliegue masivo. Cada uno de los testimonios responde en un punto a esta lógica... y ¿a qué otra cosa? En toda masa hay líderes con ciertos rasgos a los cuales el resto de los integrantes se identifica. El rasgo *acoso*, por enunciarlo de alguna manera, podría ser el predominante. Pero ¿qué más dice cada una de esas voces?

En el artículo de H. Bonnaud se hallan ciertos esclarecimientos: las voces en masa denuncian la confusión entre el goce del poder y el goce sexual en que puede sucumbir un hombre transformándose en un cerdo que toma a una mujer como rehén de su deseo. Otra cuestión esclarecedora respecto del hombre denunciado: “Numerosos hombres se sirven de (dichos)⁶ fantasmas femeninos para imaginar que ellas son gozadoras que lo desconocen o

Continúa en la página 4

Viene de la página 1. *Madres en duelo* de Nicole Loraux

faltó un padre, es incapaz de establecer relaciones de intercambio con sus conciudadanos. Conclusión: la madre se antepone para él a la patria (tierra de los padres); Coriolano está enfermo de “un exceso de *trophé*”.

Leyes

La hipótesis de Loraux es que la ciudad regula el duelo y por lo tanto, a las madres. O viceversa, regula a las mujeres y por lo tanto, el duelo. Mujeres, madres en particular, son sinónimo de duelo. Hay otra interpretación sobre la función de la legislatura fúnebre: son medidas anti aristocráticas destinadas a evitar el lujo y el derroche en vías de una democratización. Al apuntar a las mujeres nobles, se limita las manifestaciones del dolor femenino en su conjunto. Sin embargo, Loraux no adhiere a lo que llama una lectura historicista, basada en las evidencias, la documentación. Propone tratar a la ciudad como un sujeto, rescatar “el alma de la ciudad”. Su lectura es que las ciudades, en este caso, la *polis*, protegen la esfera de lo político de las pasiones que alteran el orden cívico. De ahí, el duelo regulado por la legislación, replicado también en la ficción política: “Se prohíbe entregarse a quejas y lamentaciones”, Libro III, *La República*, Platón. ¡Destinado a mujeres enamoradas, enfermas o con dolores de parto!

Femenino

Loraux analiza textos de los que extrae la conclusión de que el duelo se conjuga en femenino. Estar enlutado es sinónimo de afeminado. Vuelve a Shakespeare. Sobre las lágrimas de Hamlet derramadas ante la tumba de Ofelia: “Cuando las vierta, se extinguirá lo que en mi hay de mujer”.

El duelo de las madres queda limitado a las paredes de la casa. *Oikeion* designa ese lugar reservado a las mujeres durante el duelo, una especie de *ni*: ni íntimo, ni público. NL destaca el carácter preventivo de la legislación destinada a circunscribir el duelo, con el fin de controlar lo que sería del rango de una subordinación civil. Hace un contrapunto entre la resignación de las mujeres griegas y el reclamo de justicia de las Madres de Plaza de Mayo en nuestro país. Antígona reivindica la realización *normal* del rito, no lo cuestiona. No quiere derribar a Creonte, ni rehabilitar la memoria política de su hermano. Se trata de honrar el cuerpo de su hermano según los ritos establecidos.

Matronas

Loraux juega con las diferencias surgidas del método comparado a partir del caso romano, con el fin de demostrar que el comportamiento griego no se extiende a la totalidad de las tierras mediterráneas. Destaca un saber hacer de los romanos con el duelo a partir de la figura de la “*matronae*”, término jurídico que designa a la mujer casada, ya sea, madre, viuda o sin hijos. Una figura que excede la simple diferencia de los sexos. Las lágrimas femeninas en general, quedan separadas del dolor de una matrona, porque la matrona es más que una mujer. Su dolor sin lágrimas aclara Loraux, es igualado a una herida de guerra, por lo tanto, es público y no queda recluido a las paredes de la casa. La legislación funeraria de Roma con respecto al duelo de las mujeres, no es de exclusión, es sólo una cuestión de medida. A diferencia de la *polis*, las *civitas* articulan lo familiar y lo público, la familia es la base esencial de la vida cívica.

Madres asesinas

En este punto es necesario aclarar, que en la tragedia refluye tanto lo “no político” como lo político, la tragedia no es un género aséptico. Medea está en el podio de las madres asesinas. Igual que Clitemnestra es una *menis* (memoria-cólera) personificada. En el caso de Medea, se trata de la cólera contra el esposo, que es vengado en el asesinato de sus hijos, varones. Loraux afirma que, salvo raras excepciones, en la tragedia una madre no mata a sus hijas mujeres. Lee a Freud, que a su vez lee a Edipo. Cita *El malestar en la cultura* donde Freud reflexiona sobre la agresión como “sedimento que se posa en el fondo de todos los sentimientos de ternura o amor que unen a los humanos...quizás con una sola excepción, a saber, el amor de una madre hacia su hijo varón”.

En la tragedia, la mujer se venga del esposo a través del padre, porque el hijo, varón, representa al padre. Loraux se detiene en ese deslizamiento que hay en la tragedia de las madres en duelo a las madres asesinas. Desde antiguo, una tradición de pensamiento viril ha introducido el odio en el dolor del duelo. En eso, la lectura de Freud, también es griega, pero sin distinción de los llamados “géneros”. Freud ubica el duelo patológico en la neurosis obsesiva grave, justamente por la no tramitación del odio. Igual, en la melancolía en caso de presentarse en lugar del duelo, sumado al mecanismo de la identificación.

En el caso de la tragedia griega, esa operación de asociar el duelo a las “mujeres asesinas”, justifica retroactivamente, la desconfianza de la *polis* suscitada por el duelo de las mujeres.

Tragedia

Los restos excluidos por la *polis* para su buen funcionamiento, van a para a la tragedia. En ella tiene lugar lo “no político”, y muchas mujeres son enlutadas ejemplares, verdaderas organizadoras del duelo. En la tragedia, para las madres, hay una escala de valores que sería escandalosa desde la perspectiva de la ortodoxia cívica: el hijo prima sobre la ciudad.

Es interesante la interpretación de Loraux sobre Clitemnestra: “demasiado rápido se la convierte en adúltera asesina”. Alude a las lecturas de la tragedia que ponen el acento en el asunto del amante. Se trata del dolor de una madre por el asesinato de su hija “maquillado” de sacrificio. Se trata de su hija y no de su amante. Según Loraux, la tragedia es clara en ese punto y carece de enigmas. Clitemnestra mata a su marido, Agamenón, para vengar la muerte de su hija, Ifigenia. Hija ofrecida a los dioses para tenerlos a favor en la batalla. Es decir: lo hace a favor de la ciudad.

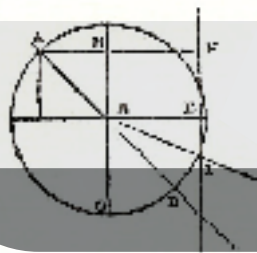
¿Por qué no es castigado Orestes, el matricida? Después de leer a Loraux se puede ensayar una hipótesis: ¿Será porque Orestes restaura a partir de su “crimen”, el orden violado, según la *polis*, por su madre en duelo?

Nota

NL escribe que en la Grecia antigua la finalidad de las mujeres era darle hijos varones a la ciudad: la maternidad tiene el rango de un deber cívico. Pone como ejemplo a Praxitea, “una extremista de la maternidad cívica”, quien odia a las mujeres que para sus hijos prefieren la vida más que el honor.

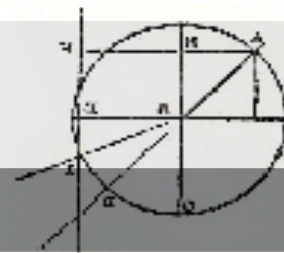
En *Madres en duelo*, NL analiza las leyes destinadas a ordenar y limitar el duelo de las mujeres. De las madres, en especial. Esas leyes tienen como fin resguardar el funcionamiento de la *polis* de las manifestaciones del dolor femenino (“...prohibición de gritos y lamentos fuera de casa... sobre todo cuando la mujer enlutada es una madre que llora a su hijo.”)

*Bibliografía del curso de febrero 2018 de Germán García, *Las experiencias de Tiresias. Lo femenino y lo masculino*.



Fundación René Descartes de Buenos Aires

Centro de investigación y enseñanza asociado al Instituto del Campo Freudiano



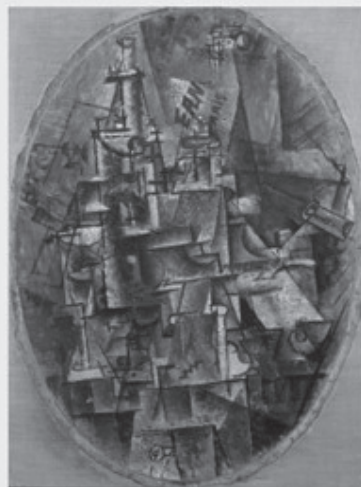
Agenda marzo / abril 2018

Curso anual 2018 Germán García

UNA HISTORIETA DEL PSICOANÁLISIS Configuraciones

Para saber lo que sucede con la transferencia, hay que saber lo que ocurre en el análisis. Para saber lo que ocurre en el análisis, hay que saber de dónde viene la palabra. Para saber lo que es resistencia, hay que saber lo que sirve de pantalla al advenimiento de la palabra: y no es tal disposición individual, sino una interposición imaginaria que rebasa la individualidad del sujeto...

Jacques Lacan, 1956



Interesa una lectura que separe el psicoanálisis de las derivaciones que lo convierten en parte de un murmullo al que le parece natural llevar las cosas a la simpleza de un diálogo intersubjetivo que sería el medio cuya finalidad es facilitar la "comprensión".

Sigmund Freud advertía que comprender es identificarse con otro y adjudicarle los pensamientos propios.

Una singularidad aparece -al volver a Jacques Lacan- "...en la historia en acción del psicoanálisis, diremos aquí cosas que sólo parecerán osadas si se confunden actitud preconcebida y realce."

Nuestro curso realzará aquello del psicoanálisis que parece olvidado entre nosotros.

Germán García, 2018

Inicio, jueves 5 de abril, 20 hs. Frecuencia quincenal.



Auspicia Secretaría de Cultura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Organiza Asociación Amigos de la Fundación Descartes



LECTURAS DE JACQUES LACAN 2018

El amor de transferencia y lo que implica para la posición del analista

15 y 29 de marzo – Graciela Musachi
Acerca de la posición del analista

12 de abril – Myriam Soae
Los ideales analíticos

26 de abril – Félix Chiaramonte
De la promesa política por la felicidad a la dialéctica del análisis

10 de mayo – Emilio Vaschetto
Otra lectura de lo siniestro

24 de mayo – Beatriz Gez
La polaridad hombre - mujer (2)

7 de junio – María Verónica Ríos
Puntualizaciones sobre histeria y feminidad

21 de junio – Andrea Buscaldi
Los escritos técnicos

5 de julio – Carolina Saylancioglu
La transferencia en presente

19 de julio – Ignacio Penecino
Lo opaco del efecto Zeigarnik

2 de agosto – Damián Isoldi
¿Qué hacer con el ser del analista?

16 de agosto – Liliana Goya
Presencia del analista e interpretación

30 de agosto – Alicia Alonso
Demanda y deseo en la práctica analítica

13 de septiembre – Elena Levy Yeyati
Culpa y amor: su incidencia en la transferencia

27 de septiembre – Graciela Fabi
La transferencia negativa

11 de octubre – Claudia Castillo
Transferencia y acto analítico

25 de octubre y 8 de noviembre – Marcelo Izaguirre
Un giro: entre la clínica y la política

22 de noviembre
Conclusiones, ideas, problemas

6 de diciembre
Clase optativa

Veinte clases, 15 de marzo / 6 de diciembre; frecuencia quincenal
Jueves, 20 hs.



Auspicia Secretaría de Cultura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires



LA DEMANDA INSTITUCIONAL



NUEVO
ATENEO
CLÍNICO



Coordina Graciela Avram

Abierto a practicantes del psicoanálisis que formen parte de servicios asistenciales públicos o privados y tengan interés en presentar las diferentes demandas clínicas recibidas en el ámbito institucional.

Fecha de inicio 6 de marzo de 2018, 20 hs.

Frecuencia mensual, primer martes de cada mes

Auspicia Enseñanzas de la Clínica – Atención Analítica – Fundación Infancias

Secretaría de Cultura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires



MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN

En conformación.

TRAUMA Y ADICCIÓN. Sobre el límite de la práctica

Nueva responsable Silvia Quevedo

Integrantes Ruth Dayan, Esmeralda Miras, Elina Peñaloza, Augusto Pfeifer, Sergio Piacentini, Félix Chiaramonte.

3er. martes de cada mes a las 20 hs.

ENSEÑANZAS DE LA CLÍNICA

(La actividad está llamada a las 20hs y suele empezar como último horario a las 20.30 hs. Recomendamos no llegar después de esa hora ya que ahí se inicia la exposición del relato.)

20 de marzo Presentación a cargo de Emilio Vaschetto

17 de abril Presentación a cargo de Damián Isoldi

Enseñanzas de la clínica es una actividad regular cerrada en la que participan los miembros del Centro Descartes y los alumnos de segundo y tercer año del *Programa Estudios Analíticos Integrales* que así lo soliciten.

El ingreso implica, a excepción de los alumnos, el compromiso de presentar un caso que forme parte de su práctica clínica, en el que se demuestren los efectos del encuentro con un analista en aquel que consulta: las rectificaciones subjetivas, las variaciones del síntoma, las particularidades de la transferencia, las consecuencias del acto analítico.

La pretensión es aislar enseñanzas relativas al saber hacer del analista. Sabemos que esta *praxis* conlleva necesariamente a la disyunción entre "el modelo y la excepción" ya que el psicoanálisis de orientación lacaniana está advertido de que las nominaciones (clases y tipos clínicos) son semblantes y en consecuencia una cura se conduce con la tensión que introduce lo que del caso no se agota en la clase representable.

Es así que la intención de esta actividad es la transmisión del valor que da el psicoanálisis al detalle clínico para despejar de lo universal lo más particular que porta el síntoma para cada sujeto.

Enseñanzas de la Clínica es una Coordinación permanente que puede ser integrada por los miembros del Centro Descartes que así lo soliciten.

Asesora: Graciela Avram.

Integrantes de la Coordinación: A. Alonso, L. Goya, E. Romero, M. Sevilla, E. Vaschetto.

EQUIPOS TEMÁTICOS

1er. jueves de cada mes a las 18.30 hs.

LA SUBLIMACIÓN, OTRO DESTINO POSIBLE

Coordinadora Myriam Soae

2do. jueves de cada mes a las 18.30 hs.

LOS CASOS DE FREUD, LEIDOS POR LACAN

Coordinadora Liliana Goya

Último jueves de cada mes, 19 hs.

CONSECUENCIAS CLÍNICAS DE LAS TESIS DE JACQUES LACAN SOBRE EL LENGUAJE.

De los afectos en Freud a los goces y la angustia en Lacan

Coordinadora Alicia Alonso

Los interesados en participar en alguna de las actividades del Programa Estudios Analíticos Integrales pueden solicitar información en la secretaría de lunes a jueves de 17 a 22 hs. Tel. 4861-6152

descartes@descartes.org.ar

www.descartes.org.ar



asociaciónamigos.descartes



@AAFDdescartes



bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar



biblioteca@descartes.org.ar



Tel. 4863-7574

esconden su juego detrás de actitudes civilizadas. De hecho, bajo la máscara de la decencia, cualquier mujer escondería en ella ese secreto inconfesable de que le guste ser sometida por un hombre. Esta idea ha abierto la puerta mucho tiempo a la humillación sexual de las mujeres. A pesar del cambio de los tiempos, esta creencia se mantiene en el espíritu de algunos hombres que se imaginan que una mujer goza cuando es degradada o -versión más *soft*- que es un hombre quien revela a una mujer su feminidad, la cual le sería siempre desconocida. Esto autoriza al hombre a hacerle saber que su cuerpo, en tanto que el de una mujer, dice algo sobre ella que ella ignora, o aún que la llamada al sexo hacia él es tan fuerte que él no puede ni ignorarlo ni resistirse a ello. Así, es ella en la que recae la culpa de lo que ocurra de sexual en su relación. Este comportamiento es el resultado de una perversión del hombre. Se trata de una patología concerniente a la relación con su sexo, de la cual Lacan dice que, en el hombre, es retorcida y que se traslada a las mujeres.” El velo se ha levantado y el hombre aparece al desnudo con su sexo y su *patología*.

La masa de mujeres puede oficiar de límite para la que haya sido rehén o víctima del hombre. La que sufre de *acoso* puede encontrar un refugio. Los abrazos de *sororidad* pueden ser incluso una garantía. Cada una cuenta ahora con otra que la abraza y la protege del acercamiento del macho. Cuando no una hermana, un sustituto materno en la era del *patriarcado*. La rebelión contra el hombre que hasta entonces mantenía a la mujer sometida a su poder es la máscara que vela el rasgo que las une y que hoy garantiza en el abrazo y en la rebelión la revelación de la identificación.

La identificación que enlaza al movimiento favorece el alza de las voces y produce la revuelta. Alzadas las voces, cada una será escuchada. Por el jurista, para juzgar lo que pueda probarse como fuera de la ley. Por el psicoanalista, para saber a qué leyes responde cada una, a su pesar, en lo que denuncia.

Otras aldeas

La agitación por el tema no acaba. *Pinta tu aldea*... pero el mundo no pinta todo igual. Las posiciones que oscilan de victimizadas a nuevas Amos del poder fueron las que no convencieron para nada a un grupo mujeres francesas entre las que se encuentran la actriz Catherine Deneuve, la cantante Ingrid Caver y la escritora Catherine Millet, entre otras. Son cien artistas e intelectuales que han firmado un manifiesto⁷ en el que cuestionan el movimiento *#MeToo* porque consideran que promueve el puritanismo, retorna a una moral victoriana, crea un clima totalitario, y socava la libertad sexual. La afirmación, en las primeras líneas del manifiesto, de que la violación es un crimen y de que la liberación de la palabra ha habilitado “una conciencia legítima de la violencia contra las mujeres, particularmente en el lugar de trabajo, donde algunos hombres abusan de su poder”, no alcanzó para que no se las acusara de *voceras del patriarcado*, y tras las críticas recibidas por el manifiesto, Catherine Deneuve saliera a disculparse públicamente ante las víctimas de abuso que pudieran haberse sentido agraviadas. Sin embargo, sostuvo sus críticas al clima de censura que se agazapa tras las denuncias del *#MeToo* y el *#BalanceTonPorc* (versión francesa). “He firmado este texto por una razón que, a mi manera de ver, es esencial: el peligro de la limpieza en el mundo de las artes... ¿Vamos a quemar los libros de Sade en La Pléiade?... ¿Vamos a calificar a Leonardo da Vinci como un artista pedófilo y a borrar sus pinturas? ¿Retirar los *Gauguin* de los museos? ¿Destruir los dibujos de Egon Schiele? ¿Prohibir los discos de Phil Spector? Es ese clima de censura el que me deja sin voz e inquieta por el futuro de nuestra sociedad.”⁸ En Argentina ya hay las que investigan y denuncian algunas canciones porque “toman a la mujer como objeto” en sus letras.

En una entrevista realizada por el diario *El País*, que se tituló “Hay que dejar de creer que la mujer es siempre víctima”, y que un diario local tradujo como “No hay que creer que la mujer es siempre víctima”, la escritora Catherine Millet argumenta su posición como firmante del manifiesto: “Sólo quisimos reaccionar ante la palabra de las feministas radicales, que era la única que leíamos en la prensa. Nos resultaba molesto, porque no era un punto de vista que compartiéramos y porque, a nuestro alrededor, conocíamos muchas mujeres que opinaban lo mismo.

(...) Veo aparecer un clima de inquisición, en el que cada uno vigila a su vecino, como sucedía en los regímenes soviéticos, y luego lo denuncia en las redes sociales. Todos los rincones de la sociedad están bajo vigilancia, incluida nuestra esfera íntima.” El entrevistador pregunta: *Se la ha acusado de antifeminista, ¿lo es?*, Catherine Millet responde: “Si hablamos de ese feminismo en concreto, me posiciono en contra. Pero hoy existen varias corrientes feministas. Yo me siento más cercana a las feministas que integran el sexo en su discurso (...) que a quienes expresan posiciones radicales que nunca he compartido, ni ahora ni durante los años 70. El feminismo sigue estando muy justificado en el entorno social. Por ejemplo, en cuanto a la igualdad salarial. Y también milito por esa igualdad en la libertad sexual.”

Clarividente para no confundir el coqueteo torpe con el ataque sexual, la mujer del manifiesto no es reducible a su cuerpo, y sabe que los incidentes que con él hayan tenido relación no la convierten en una víctima perpetua.

El entrevistador pregunta a C. Millet qué derecho es más importante para ella: si el de importunar o el de no ser importunado. Ella responde: “Es que son dos cosas que van juntas... Cuando un hombre te molesta, tienes la libertad de decirle que deje de hacerlo. Una tiene la capacidad de decir que no. Por otra parte, importunar es una palabra bastante leve (...) Sé que se nos reprocha bastante esa palabra, pero que la gente abra el diccionario (...) Señalamos los derrapes que ha tenido ese movimiento. Por ejemplo, poner en tela de juicio a ciertos hombres por hechos bastante mínimos, que han tenido consecuencias graves en sus carreras. Se ha constituido un tribunal público en el que ni siquiera se les ha dejado defenderse. De repente tuvimos la sensación de que todos los hombres eran cerdos”.

El *margen* que contempla Millet es aquel terreno en el que se despliega el comportamiento de los demás y da a una la mujer la posibilidad de elegir, decir que no o que sí. Un “momento borroso o ambiguo, en el que alguno de los dos no tiene muy claro qué quiere. Cuando me ha intentado seducir un hombre, a veces he sentido una atracción que no era la suficientemente grande para ceder de inmediato. Un momento de duda. Mientras que esas mujeres dicen que un «no» siempre es definitivo, yo creo que hay matices. A veces, los hombres tienen una oportunidad si insisten una segunda vez.”

Cito a extensas el testimonio de C. Millet porque parece alguien que sabe de sus contradicciones, y eso puede considerarse un paso hacia la verdad.

De alguna manera, resignifica el testimonio de quienes llama radicales: el *margen*, terreno supuesto donde se despliegan los semblantes, ¿tendría que ser impoluto? ¿Tendría que estar exento del despliegue -aún si es un torpe avance- de ciertos hombres? El margen se extiende entre el libre albedrío y el crimen, tiene tantos matices como mujeres y hombres.

El margen purificado que devuelve el cuerpo de la mujer a ella (y sus amigas), el freno de los hombres, ¿logrará igualar los sexos? ¿Logrará diferenciarlos y separarlos definitivamente? Las condiciones de igualdad en la vida pública -deberes y derechos- para hombres y mujeres, ¿son lo mismo que la imposible igualdad de los sexos y sus derivadas condiciones? Algo se ha logrado: que se instale, en lugares de trabajo como Silicon Valley u otros, un clima de frialdad entre los sexos. Los hombres han cancelado viajes de negocios con socias, colegas o compañeras de trabajo por cautela y...temor. Algunas empresas han separado grupos de trabajo en hombres por un lado y mujeres por el otro. También han surgido ya quienes consideran que hay que educar a la gente sobre cómo comportarse y cómo dirigirse al otro sexo, especialmente si se está en el lugar de trabajo, para que las relaciones no se tornen amenazantes.⁹ Lejos de quedar identificada con el objeto abusado -cosa que podría suponerse por dejarse tomar por un hombre si la importuna- la otra (Millet) sabe que puede querer en un momento, y no querer en otro. Su posición es firme sin necesidad de sostener univocidades. Demuestra cierta sabiduría acerca de la condición no unívoca de la palabra «no», por citar un ejemplo. Y esto no le quita ningún poder. Al contrario, sabe hacer con él. Dirige una revista *-Art Press-* que cofundó en 1972... ¡con un hombre!

Buenos Aires, enero 2018

Notas

1. En Argentina: “Pettinato nos regaló una fiesta. Su frase lo dejó al desnudo.”, del artículo “Pettinato y el acoso” de Mariana Carbajal, Página 12, martes 30 de enero de 2018.
2. La Vanguardia, 17/10/2017, “Carrie Fisher amenazó a un acosador de Hollywood con una lengua de vaca”.
3. Insistencias del genitivo objetivo.
4. Hélèn Bonnaud: “Harcèlement sexuel au travail, levée du voile”, www.lacanquotidien.fr: n° 745
5. “El acoso sexual en el trabajo, asunto de todos”, difundido en “Infrarouge” el 12 de octubre de 2017, en France 2.
6. Dichos más arriba en el texto de H. Bonnaud: «Sentirse el objeto del Otro reenvía a cada uno a la dimensión de sumisión propia de los fantasmas cuya incidencia en la vida psíquica ha mostrado Freud. Pero, aunque el fantasma sexual tenga una dimensión benéfica en el inconsciente del sujeto que imagina ciertos escenarios de sumisión, incluso de violación, en ningún caso el sujeto desea la realización de esos fantasmas. Bien al contrario. Hay una frontera, un límite infranqueable entre el fantasma y la realidad. Cuando la realidad fuerza esta barrera, hay entonces intrusión de un real traumático.»
7. Infobae, “El manifiesto completo de las intelectuales francesas contra el #MeToo”, 9 de enero de 2018.
8. El País: “Catherine Deneuve pide perdón a las víctimas de abusos tras su artículo contra el puritanismo sexual”, 15 de enero de 2018, https://elpais.com/cultura/2018/01/15/actualidad/1515978325_540273.html
9. “#MeToo: el temor a las denuncias de acoso enfría las relaciones en los lugares de trabajo”, en La Nación. Escrito por Rachel Emma Silverman, Max Fisher, Steve Hendrix, The New York Times, y traducido por Jaime Arrambide.

Continúa en el próximo número

ETCÉTERA

PROGRAMA ESTUDIOS
ANALÍTICOS INTEGRALES

MARZO / ABRIL 2018

Número ciento treinta y tres.

Año 18. Distribución libre y gratuita

Registro de la propiedad intelectual en trámite.
Billinghurst 901. CP 1174. Capital Federal.
Informes: 4861-6152 / Fax: 4863-7574 de 17 a 22 hs.
<http://www.descartes.org.ar>
Blog René: bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar
Lista Descartes: descartes@eListas.net
Email: descartes@descartes.org.ar
[Facebook.com/asociacionamigos.descartes](https://www.facebook.com/asociacionamigos.descartes)
[@AAFDdescartes](https://www.instagram.com/AAFDdescartes)

Fundación René Descartes

de Buenos Aires

Autoridades

Germán García (Presidente)
Graciela Musachi (Vice-presidente)
Adriana Testa (Secretaría)
Daniela Rodríguez de Escobar (Prosecretaría)
Graciela Avram (Tesorera)

Eduardo Romero (Pro-Tesorero)

Marcelo Izaguirre, Sergio Ayas,

Liliana Goya y Alicia Alonso (Vocales)

Dirección de Etcétera

Beatriz Susana Gez

Colaboradores

María Marta Giani

Ignacio Penecio

Alicia Alonso